PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN Y/O DIFUSIÓN

MOVIMIENTOS

CON OXÍGENO VERDADERO ES OTRO PRECIO

Prácticamente todas las ciudades grandes de la región tienen el aire muy contaminado. Y aunque nueva evidencia agudiza sus peligros, las autoridades reaccionan a paso de tortuga. Si es que lo hacen.

Aquel viejo chiste decía que lo único gratis era el aire, y había que aprovechar de inspirar hondo, porque alguien ya encontraría la forma de venderlo. La verdad es que el aire sigue siendo gratis: lo que sí sale cada vez más caro son las enfermedades que ese aire gratis provoca o agudiza.

A la de por sí alarmante constatación de una investigación sueca, que encontró que por cada 10 miligramos que se incrementa el dióxido de nitrógeno (NO^2) por metro cúbico de aire hay un 9% de incremento en enfermedades mentales de los niños, un trabajo por completo diferente dio base para algo que se sospechaba intuitivamente: si se tiene cáncer a los pulmones, vivir en una ciudad contaminada no sirve precisamente para sanar.

El estudio de la científica Sandrag Eckel con el Departamento de Medicina Preventiva de la Universidad del Sur de California, Estados Unidos, se enfocó en datos de más de 352.000 personas diagnosticadas con cáncer al pulmón entre 1988 y 2009. Todos ellos expuestos al citado dióxido de nitrógeno (NO^2), ozono de superficie (O^3) y material particulado fino (MP 10 y MP 2,5).

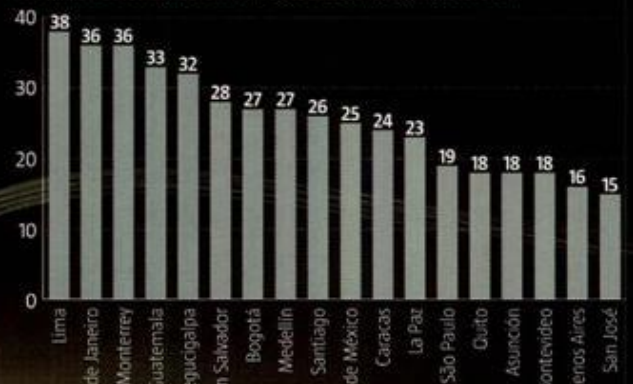
Se constató que en los que tenían la enfermedad en sus primeras fases y estaban expuestos a alta polución, la supervivencia promedio era de 2 a 4 años, contra 5 a 7 años de los que vivían en lugares menos contaminados. En el caso del peligroso MP 2,5, la sobrevida era de 2,4 años, contra 5,7 años. Lo interesante es que las exposiciones, para los primeros fue de 16 ug/m^3 hacia arriba, y de 10 ug/m^3 hacia abajo, en el caso de los segundos. La mala noticia es que, de 18 grandes ciudades de América Latina, 17 tienen niveles de MP 2,5 entre 16 y 38 ug/m^3 (ver gráfico), bastante arriba del máximo de 10 ug/m^3 establecido por la Organización Mundial de la Salud (OMS), entidad que asegura que siete millones de personas mueren al año por contaminación atmosférica.

Pero así como en Nueva York las autoridades anunciaron un plan para bajar un 50% los niveles actuales de 14 u/m^3 a 7 ug/m^3 a 2030, la mayor parte de las ciudades de América Latina parecen resignadas a respirar veneno. Mientras los ciudadanos no se caigan muertos en la calle, no es asunto suyo.

Material particulado (MP)

Concentración de 2,5 en América Latina / 2012

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), a partir de la Ambient Air Pollution Database, World Health Organization (WHO), mayo de 2014.



123RF